

Es un lugar común entre los historiadores que se han dedicado al estudio de *Massilia*-Marsella durante la época romana, la afirmación de que, a pesar de la innegable importancia de la ciudad durante toda ese período, las fuentes que conservamos sobre ella tienen un carácter desigual en cuanto a cronología, valor y aportaciones a la reconstrucción histórica.² Todo ello viene a reconocer que sabemos bastantes cosas sobre la Marsella de época republicana, relativamente pocas sobre la ciudad de época imperial y, de nuevo, crece el número de informaciones a partir de la Antigüedad tardía. Por lo tanto, en principio, se aprecia una clara falta de simetría en el interés que las fuentes histórico-literarias clásicas dedicaron a la ciudad. Y esto nos conduce, irremediablemente, a evocar aquí uno de los principales *tópoi* sobre las obras de los historiadores y eruditos clásicos y que, aunque es suficientemente sabido,

no por ello es menos necesario de recordar. Me refiero a la evidencia de que estos escritos suelen narrar acontecimientos excepcionales, memorables dentro de la mentalidad propia a la cultura grecorromana que da valor a las cuestiones relacionadas con hechos de carácter fundamentalmente militar, político, jurídico y diplomático. Desde este punto de vista, habría que deducir que el alto protagonismo de la ciudad

durante la República y la Antigüedad tardía, se debió a cuestiones relacionadas con esos parámetros y, que en época imperial, la falta de interés por Marsella podría achacarse, entre otras cosas, a la escasa relevancia de sus actividades en cualquiera de dichos campos.

Una segunda evidencia clara es que conocemos la historia de *Massilia* desde las necesidades de Roma, es decir, desde la historia de Roma, y en ese sentido nuestras fuentes, en gran medida, lo que nos aportan son una imagen de Marsella, la imagen de Marsella que conviene al entramado romano, primero republicano, después imperial, y, finalmente, tardorromano. Es de este modo cómo podemos comprobar que la historia de la ciudad griega está fuertemente condicionada por los objetivos romanos y cómo su papel histórico es, en muchos casos, el que Roma le asigna.³

LA REPRESENTACIÓN DE MASSILIA EN EL DISCURSO DIPLOMÁTICO DE ÉPOCA ROMANA¹

Elena Torreagaray Pagola

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO /
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

1 Proyecto de Investigación MICINN HAR2010-21893. Grupo de investigación-Gobierno Vasco IT 760-13.

2 CLERC, M.: *Massalia. Histoire de Marseille dans l'Antiquité des origines à la fin de l'Empire romain d'Occident (476 ap. J.-C.)*. I. *Des origines jusqu'au IIIe siècle avant J.-C.*, Marsella, Laffitte, 1971.

3 GUYOT-ROUGEMONT, C. / ROUGEMONT, G.: «Marseille antique: les textes littéraires grecs et latins», *Marseille grecque et la Gaule. Études Massaliètes*, 3 (1992), pp. 45-50.

Tampoco debemos olvidar que la cronología de las fuentes histórico-literarias a nuestra disposición, por lo que se refiere al período romano, nos aporta los primeros datos historiográficos en torno al siglo III a. C., aunque el grueso de la información fue redactado en época augustea, con las obras de Estrabón y Pompeyo Trogo;⁴ y, en general, durante el Alto Imperio. Además, muchos de los testimonios proceden de la Antigüedad tardía.⁵ A ello hemos de añadir la evidencia de que la cronología real de las fuentes histórico-literarias, aunque muchos de los autores citan obras anteriores, entra en contradicción, de alguna manera, con la época en la que transcurren sus relatos, puesto que muchos de estos textos hablan de la Marsella republicana, de entre los siglos III y I a. C., con lo cual, son fuentes que reelaboran el pasado de la ciudad, es decir, que no son contemporáneas a los hechos que relatan. Así, las fuentes literarias promueven, en cierta forma, la construcción de una determinada imagen de la ciudad, esencialmente ligada a su participación e importancia en la historia de la Roma republicana.

Tampoco hemos de olvidar que, atendiendo a las mismas fuentes, nos encontramos con que, a partir de época imperial, los historiadores y literatos proporcionan escasos datos sobre el desarrollo histórico de la ciudad y es, en cambio, la epigrafía la que toma protagonismo para componer un retrato histórico de Marsella bajo el dominio romano, centrada en aspectos administrativos, económicos y religiosos.⁶ En este caso, parece evidente que la naturaleza de las fuentes condiciona en un alto grado la forma en la que puede estudiarse la *Massilia* de época romana.

Por último, respecto a la arqueología, que es otra de las fuentes fundamentales para conocer tanto la etapa romana como la prerromana de la ciudad, hay que señalar que las investigaciones actuales se han centrado, por un lado, en el estudio del puerto que define la fisonomía de Marsella⁷ y, por otro, en las particularidades de la reconstrucción de la ciudad en época imperial después del gran asedio sufrido a manos de las tropas de Julio César.

Teniendo en cuenta todo lo que acabo de señalar, parece evidente que desde el punto de vista de las fuentes en su conjunto, y por lo que se refiere a la Marsella de época romana, pueden distinguirse claramente tres períodos históricos en el devenir de la ciudad, que se acompañan, y que son acordes, en líneas generales, con los propios ritmos en los que, en términos generales, se establece la propia historia romana:

- En primer lugar, puede hablarse de la historia de Marsella durante la época republicana, en la que la ciudad se ve involucrada directamente, desde el siglo III a. C. en adelante en las guerras de conquista de Roma ligadas a la expansión mediterránea en Occidente. Durante el siglo I a. C., el escenario romano estará dominado por las guerras civiles, en las que se dirimía el cambio del sistema político romano de la República al Principado y que afectarán profundamente a la ciudad.
- Seguidamente, se define claramente una historia de Marsella durante la época imperial, que, una vez acabadas las luchas tanto externas como internas que afectaban a la ciudad debido a su posición geoestratégica, se va a centrar en los aspectos más propios de gestión de la misma, sociedad, religión, etc., y que va a suponer una época no conflictiva para Marsella desde el punto de vista político.
- Y, finalmente, resulta evidente la diferenciación de una historia de Marsella durante la Antigüedad tardía, en la que la ciudad vuelve a recuperar protagonismo con respecto a los acontecimientos

4 ALONSO-NÚÑEZ, J.M.: «Trogo-Pompée et Massilia (Justin, *Épitoma* XLIII, 3, 4-XLIII, 5, 10)», *Latomus*, 53 (1994), pp. 110-117.

5 LOSEBY, S.T.: «Marseille: A Late Antique Success Story?», *JRS*, 82 (1992), pp. 65-185.

6 GASCOU, J.: «Révision d'inscriptions de Marseille», *RAN*, 33, (2000), pp. 15-23.

7 HESNARD, A. / PASQUALINI, M.: «Port et navires romains de Marseille», *Archéologia*, 290 (1993), pp. 32-33.

tos dominantes de la historia romana, ya que se sitúa nuevamente en un escenario de tensión, ligado al convulso período tardorromano.

Por todo ello, resulta prácticamente imposible resumir en pocas páginas toda la historia de la Marsella romana y tampoco es mi intención hacerlo, por eso y porque escribo estas líneas en homenaje al profesor Guillermo Fatás, que fue quien me inició en el estudio de la Roma republicana, voy a centrarme en la imagen que las fuentes antiguas proyectaron sobre *Massilia* durante la República, que como he dicho antes, no refleja tanto la Marsella histórica como la Marsella que cumple con las necesidades de Roma y que, por lo tanto, se adapta a las condiciones establecidas por las dinámicas republicanas. Aún así, en cualquier caso, creo que es posible afirmar que, de forma general, la historia de la *Massilia* romana es, en realidad, una historia de su posición ante los conflictos de Roma. Algo que, por otra parte, no es único en el caso de la ciudad griega y que afecta al resto de pueblos, ciudades y comunidades cívicas que entraron en relación con Roma a partir del siglo III a. C. Puesto que esta relación se estableció, en gran medida, a través de la diplomacia, tanto con *Massilia* como con todos los demás, creo que sería razonable analizar el papel que la ciudad representó en los discursos diplomáticos de época republicana, ya que en estos se aprecia claramente tanto el papel que la ciudad deseaba que le fuera reconocido, como el que la propia Roma estaba dispuesta a otorgarle.

Massilia durante la República

La imagen que tenemos sobre la Marsella de época republicana se construye, fundamentalmente, a partir de las fuentes histórico-literarias clásicas⁸ y gira en torno a tres acontecimientos principales: las guerras púnicas entre los siglos III y II a. C., las guerras contra ligures y salios, también en el siglo II a. C., y el famoso sitio de la ciudad llevado a cabo por Julio César en el 49 a. C.⁹ En realidad, la primera y la última resultarán las más decisivas para la imagen de *Massilia*, en el sentido de que se trata de guerras que son consideradas como *refundacionales* por Roma.

A partir de esos tres acontecimientos y, principalmente del primero, que, como ya he señalado, fue una guerra en la que Roma llegó a considerar que su propia existencia como comunidad estaba en peligro,¹⁰ la imagen construida en torno a *Massilia* vendrá definida por su actitud hacia Roma durante los sucesivos enfrentamientos. Una actitud que resultó beneficiosa desde el punto de vista romano, tal y como lo señalan las numerosas embajadas enviadas por la ciudad griega a la *Urbs* durante toda la etapa republicana, y que contribuyeron de forma significativa a cimentar las relaciones diplomáticas entre ambas ciudades.¹¹

De este modo, la provechosa colaboración de la *polis* massaliota ayudó a cimentar una imagen de la ciudad centrada en la idea de la fidelidad, que se basaba a su vez en los servicios que la ciudad prestaba como aliada, y que se convirtió en un elemento básico en el intercambio de discursos di-

8 NENCI, G.: «Le relazioni con Marsiglia nella politica estera romana (dalle origini alla prima guerra punica)», *Estratto dalla Rivista di Studi Liguri*, 24 (1958), pp. 24-97.

9 SAYLOR, Ch.: «Open and Shut: the Battle for Massilia in Lucan, *Pharsalia* III», *Latomus*, 62, 2 (2003), pp. 381-386; KRAUS, C.S.: «Caesar's account of the battle of Massalia (B. C. 1.34-2.22): some historiographical and narratological approaches», en MARINCOLA, J. (ed.): *A companion to Greek and Roman historiography*, Oxford, Blackwell, 2007, pp. 371-378.

10 FREYBURGER, M.L.: «Valère Maxime et les guerres civiles», en DAVID, J.M. (ed.): *Valeurs et Mémoire à Rome, Valère Maxime ou la vertu recomposée*, Paris, De Boccard, 1998, pp. 111-117.

11 DE WITT, N.J.: «Massilia and Rome», *TAPhA*, 71 (1940), pp. 605-615; NENCI, G.: «Le relazioni con Marsiglia», art. cit., *passim*.

plomáticos entre Roma y Marsella.¹² Hay que señalar, sin embargo, que no se trata de un rasgo exclusivo que pueda encontrarse únicamente en las relaciones entre romanos y massiliotas, sino que afecta a la mayor parte de las comunidades que entraron en contacto diplomático con Roma a partir del siglo III a. C., para las cuales, la relación se establecía en torno al grado de alianza, colaboración o amistad que eran capaces de demostrar hacia la *Urbs*. No se trataba de un mero tópic retórico,¹³ sino de la forma en la que los romanos clasificaban a quienes entraban en contacto con ellos, que pasan a ser aliados, amigos, o aliados y amigos a partir del siglo III a. C.,¹⁴ en cuyo caso entraban a formar parte del círculo de influencia romana. La falta de colaboración implicaba la consideración inmediata de enemistad y la declaración de guerra, e incluso conllevaba un rechazo que se ponía de manifiesto con la exclusión física de los adversarios, puesto que no se les permitía la entrada a la *Urbs* y son, o bien expulsados de ella o confinados en la *Villa Publica*.¹⁵ En última instancia, se trataría, por lo tanto, de la forma en la que Roma establece sus relaciones con los demás en las que deja entrever una cultura diplomática específica que trabaja en términos de inclusión o exclusión.

Una vez que la comunidad, en este caso *Massilia*, es catalogada como amiga y aliada se establece un diálogo preciso entre los representantes de la ciudad y los de Roma, en el que ambas partes cumplen un papel determinado y recurren a un lenguaje específico.¹⁶ Es un protocolo diplomático, en el que cada cual se reconoce y se autorrepresenta de una manera concreta. En cierto modo, forma parte de lo que podríamos definir como un *discurso* o un lenguaje de alianza, que desde el punto de vista de la política diplomática romana gira en torno a la *societas* y la *amicitia*.¹⁷ Nuestras fuentes, que tratan sobre las relaciones de los romanos, tienden a definir las relaciones con otras comunidades a través de la propia cultura diplomática romana, aunque, en muchos casos, cuando los interlocutores pertenecen a otras esferas diplomáticas como la griega, u otras de tipo local pueden apreciarse rasgos específicos diferentes de cada una de ellas en el intercambio. Así sucederá también en el caso de *Massilia*.

En general, en el discurso-tipo de alianza que conservamos en las fuentes histórico-literarias clásicas y que protagonizan los marselleses y romanos, podemos comprobar cómo cada comunidad cumple una función particular y, hasta cierto punto, regulada. Por parte de la ciudad griega, si consideramos las *legationes* o embajadas enviadas por los marselleses a Roma durante todo el período republicano comprobamos cómo los temas que se abordan son de varias clases siempre en relación con las necesidades bélicas de Roma: en primer lugar, se describe el intercambio de información sobre los acontecimientos que suceden en la ciudad y que pueden ser del interés de los romanos. En segundo lugar, estaría el ofrecimiento de ayuda bien económica, bien militar. Y en tercer lugar, en reciprocidad, la ciudad de *Massilia* solicitaba la ayuda de los romanos en sus conflictos bien con

¹² ROMAN, D.: «Marseille et la *fides* de Rome», *RAN*, 23 (1990), pp. 213-222.

¹³ PERNOT, L.: *La rhétorique dans l'Antiquité*, Paris, LGF, 2000, pp. 115 ss.

¹⁴ DMITRIEV, S.: «Antiochus III. A friend and an ally of the roman People», *Klio*, 93 (1) (2011), pp. 104-130; CURSI, M.F.: «Diritto internazionale ed espansionismo romano. 'Amicitia' e 'societas' nei rapporti tra Roma e gli altri popoli del Mediterraneo», *Index. Quaderni camerti di studi romanistici, international survey of the Roman law*, 41 (2013), pp. 195-227.

¹⁵ TORREGARAY, E.: «Los espacios de la diplomacia en la Roma republicana», *Caesarodunum*, XL (2006), pp. 254-258; BÉRENGUER, A.: «Ambassades et ambassadeurs à Rome aux deux derniers siècles de la République», en *État et société aux deux derniers siècles de la République romaine. Hommage à François Hinard*, Paris, De Boccard, 2010, pp. 65-76.

¹⁶ MEULDER, M.: «La prise de Marseille par les Segobriges: un échec», *DHA*, 30.1 (2004), 11-32; COLLIN BOUFFIER, S.: «Marseille et la Gaule méditerranéenne avant la conquête romaine», *Pallas*, 80 (2009), pp. 35-60.

¹⁷ BURTON, P.: *Friendship and Empire. Roman diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353-146 B.C.)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 76-160.

otras potencias mediterráneas como Cartago,¹⁸ bien con las comunidades de su alrededor con las que mantenía relaciones más o menos agresivas.¹⁹ En ese tipo de peticiones de ayuda, el *protocolo* o la costumbre exigía un discurso ante el Senado, en el que los representantes de la ciudad de Marsella pedían ayuda invocando:

1. Las relaciones de alianza con los romanos, a las que se buscan antecedentes históricos para justificar su vigencia.
2. En el caso de que existieran, los tratados o acuerdos que vinculaban a la comunidad con Roma.

En definitiva, se trataba de piezas de oratoria en las que se recordaban los servicios prestados por la comunidad massaliota,²⁰ servicios que sirven para afianzar la *fides* con la que Roma ligará histórica y simbólicamente a la ciudad y que constituirá la base de su imagen diplomática. Sin embargo, no debemos olvidar que el hecho de que el grueso de la información que conservamos sobre la Marsella republicana se refiera a esa alianza sostenida en el tiempo con Roma y a la conmemoración de la colaboración entre ambas ciudades, proviene también de la propia naturaleza de las fuentes histórico-literarias clásicas, en el sentido de que la relación de las ciudades, sobre todo de los pueblos o de las comunidades cívicas con Roma, pasaba por un recuerdo constante de su historia, particularmente de la historia de sus relaciones. Y en esa historia, el principal activo es siempre la reivindicación de la demostración continuada de *fides* hacia la *Urbs*.

Este tópico de la lealtad de los massalotas se irá afianzando gracias al intercambio de un número estimable de embajadas enviadas a Roma, sobre todo en época republicana, pero que seguirán en época imperial²¹ y que, de alguna manera, dan prueba de la continuidad de la argumentación en la relación entre ambas ciudades.²² Sin embargo, hay que señalar que, si bien los términos generales pertenecen a los tópicos del discurso diplomático romano en el que los marseleses deben encuadrarse, no por ello dejamos de encontrar rasgos de una cultura diplomática diferente, la griega, la helenística, que aparece reflejada parcialmente en las fuentes históricas que hacen referencia a Marsella. Esa especificidad de la cultura diplomática massaliota se revela claramente, a comienzos del siglo II a. C., en la documentación epigráfica, en concreto, en el decreto que los lampsacenos hicieron grabar en homenaje a sus embajadores y al papel jugado por Marsella como intermediaria ante Roma para resolver los problemas de esta ciudad de Asia Menor. En esta célebre inscripción²³ se enumeran los tópicos diplomáticos al uso: se insiste en la lealtad de Marsella y en su constancia y, asimismo, se recuerda la relación de alianza que les une a los romanos. Pero es en la apelación a la llamada diplomacia del parentesco para celebrar, por un lado, la relación entre Lámpsaco, ciudad de la Tróade y Roma²⁴ y, por otro, el rol de mediación de

18 DE WITT, N.J.: «Massilia...», art. cit., *passim*; LÓPEZ SÁNCHEZ, F.: «Dracmas ampuritanas y marselesas acuñadas para Cartago (218-211/209 a. C.)», *Mainake*, 32, 1 (2010), pp. 601-617, ejemplar dedicado a *Los Púnicos de Iberia: Proyectos, Revisiones, Síntesis*.

19 GOUDINEAU, G.: «Marseille, Rome and Gaul from the third to the first century B. C.», en *Trade in the ancient economy*, Londres, Chatto and Windus; Hogarth press, 1983, pp. 76- 88.

20 TORREGARAY, E.: «The ambassador's speech: Public Oratory on the Diplomatic stage», en STEEL, C. / VAN DER BLOM, H. (eds.): *Community & Politics in Republican Rome*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 229-246.

21 Tac., *Ann.* 4, 43.

22 CLERC, M.: *Massalia. Histoire de Marseille...*, *op. cit.*, *passim*.

23 IGR IV 1799 = CANALI DE ROSSI, F.: *Le ambascerie dal mondo greco a Roma in età repubblicana*, Roma, Istituto Italiano per la Storia Antica, 1997, p. 236.

24 ERSKINE, A.: *Troy between Greece and Rome. Local Tradition and Imperial Power*, Oxford, Oxford University Press, 2001; MARTÍNEZ PINNA, J.: *Las leyendas de fundación de Roma: de Eneas a Rómulo*, Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 2011, p. 56.

Massalia recordando que la *polis* occidental y Lámpsaco son hermanas, cuando se pone de manifiesto un rasgo particular de la cultura diplomática massaliota, profundamente ligada a la tradición griega,²⁵ puesto que, en el caso de Roma, la *kinship diplomacy* no fue nunca un elemento primordial de su práctica diplomática, sino una adaptación de una tradición griega que no se enraizó con fuerza en el sistema diplomático romano. Por el contrario, *Massalia* no tiene inconveniente en utilizar un recurso que pertenecía a su propia forma de gestionar las relaciones internacionales, demostrando que en época republicana todas estas tradiciones diplomáticas interactúan influenciándose entre sí.²⁶

Volviendo al esquema propiamente romano, como respuesta a los *presbeutai*, a los enviados marselleses, generalmente constatamos en las fuentes el agradecimiento escueto del Senado o su ofrecimiento de regalos.²⁷ Pero, si nos remitimos de nuevo al ámbito de las argumentaciones, en realidad, podemos decir que los romanos tienden a formular *laudes* sobre sus aliados, elogios que se centran primero en determinadas ciudades o comunidades y que a partir del siglo I a. C. vemos también dedicados a provincias, surgiendo las conocidas como *laudes provinciales*.²⁸ Marsella, como otras muchas, tiene su propia *laus*, elaborada en el seno de la política y la intelectualidad latinas que ha de atribuirse fundamentalmente al reconocimiento de su papel de aliada de Roma y que contiene elementos adaptados a las características de Marsella, pero que no son exclusivos de la ciudad griega, ya que elogios semejantes pueden encontrarse también, por ejemplo, para la provincia de Sicilia²⁹ o para ciudades, también aliadas desde antiguo con los romanos, como es el caso de Sagunto.³⁰ En este tipo de construcción retórica que suele aparecer en el discurso de elogio y que suele utilizarse también en el ámbito diplomático, por lo que se refiere tanto a Marsella como a otras comunidades y provincias, pueden encontrarse tres elementos fundamentales que constituyen la base de la argumentación y que luego se adaptan a la realidad particular de la comunidad. Dichos elementos son la *grauitas*, la *antiquitas* y la *utilitas*.

La *grauitas*, en el sentido de importancia,³¹ trata sobre todo de recalcar, en la medida de lo posible, que la ciudad massiliota es digna de admiración, en este caso, por haber conservado sus costumbres y su lengua griega, así como sus leyes en un entorno claramente hostil y bárbaro. Lo afirman sucesivamente Cicerón, Tito Livio, Estrabón, Pomponio Mela y Silio Itálico.³² Su admiración evidente por haber resistido a las influencias bárbaras tiene por objeto hacer resaltar la ciudad sobre su

25 GAZZANO, F.: «Presebeis/Presbeutai e legati fra mondo greco e Roma», en MAYER, M. / BARATTA, G. / GUZMÁN, A. (eds.): *Congressus internationalis epigraphiae graecae et latinae*, XII Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2007, p. 579.

26 CURTY, O.: «La parenté dans le langage diplomatique de l'époque hellénistique», *AS*, 35 (2005), pp. 101-117; JONES, C.P.: *Kinship diplomacy in the ancient world*, Harvard, Harvard University Press, 1999; BATTISTONI, F.: *Parenti dei Romani: mito troiano e diplomazia*, Bari, Edipuglia, 2010.

27 AULIARD, C.: «Cadeaux et marchandages diplomatiques à Rome jusqu'au debut de la conquête méditerranéenne», *Veleia*, 26 (2009), pp. 63-73.

28 SANTOS, J. / TORREGARAY, E. (ed.): *Laudes provinciarum. Retórica y política en la representación del Imperio romano*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, Servivio Editorial, 2007.

29 VASALY, A.: *Representations: images of the world in the ciceronian oratory*, Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 156-190; PITTIA, S.: «Usages ou mésusages de l'histoire dans les Verrines de Cicéron», *Cahiers des études anciennes*, 47/1 (2010), pp. 183-227.

30 COARELLI, F.: «*Origo Sagunti*. L'origine mitica di Sagunto e l'alleanza con Roma», en FROMENTIN, V. / GOTTELAND, S. (eds.): *Origines Gentium: textes*, Burdeos, Ausonius, 2001, pp. 321-326; SCHEITINO, M.T.: «Sagunto e lo scoppio della guerra in Silio Itálico», *Aevum antiquum*, 6 (2006), pp. 53-63.

31 V. Max. 2, 6, 7.

32 Cic., Flac. 26, 63; Liv. 37, 54; Strab. 4, 1, 5; Mela 2, 4, 5; Sil. Itálico, *Pun.* 7, 169, 172.

entorno y diferenciarla claramente.³³ Y, sobre todo, busca explicar las razones por las que los romanos están dispuestos a tener una relación privilegiada con una ciudad como Marsella. Destaca especialmente la afirmación de Tito Livio sobre el carácter no contaminado de la ciudad, ... *sincerum integrumque a contagione accolarum...*³⁴ en la que resalta, por así decirlo, su *pureza*, una pureza que les ha permitido, de alguna manera, alejarse de una de las características fundamentales de la barbarie como es la *perfidia*, es decir, la falta de *fides*.³⁵ Desde este punto de vista, la insistencia sobre el aislamiento de Marsella sirve a la idea de que el mantenimiento de la alianza y la *amicitia* con los romanos está basada, como he dicho antes, en el hecho de que su aislamiento moral y cultural con respecto al territorio circundante, y su fidelidad a las antiguas costumbres y cultos, tal y como afirma Silio Itálico, no les ha permitido *contaminarse* de esa característica específica de los pueblos bárbaros, la falta de fiabilidad.³⁶

Como también ya he señalado anteriormente, esta retórica del elogio no se elabora exclusivamente para Marsella, sino que se comparte para otros lugares como vemos en las *laudes* dedicadas a Sicilia, de la que se afirma que sus habitantes se distinguen del resto, por su *patientia*, *uirtus* y *frugalitas*.³⁷ En ambos casos, se trata de superar una condición inicial, mejorándola, la de los marseleses porque han conservado su identidad frente a los bárbaros; la de los sicilianos, por unas virtudes que les diferencian de otros griegos.

La *antiquitas* se refiere, obviamente, a la antigüedad de la ciudad, que es un valor en alza en todo discurso diplomático, ya que supone remitirse a los orígenes, lo que ayuda en determinadas reivindicaciones de las que se reclama, ante todo, su origen remoto. Estrechamente ligado con el punto anterior, sirve para resaltar el hecho de que se trata de un lugar donde se han conservado las antiguas costumbres, las tradiciones y las virtudes originales. En cierta manera, este recurso a la tradición de los marseleses tendría como función acercarlos a la comprensión de los romanos y, de alguna manera, equipararlos con ellos, es decir, proporcionarles una identidad moral que pueda ser compartida por la sociedad romana al margen del propio origen griego de la ciudad. Por eso también, principalmente en la obra de Cicerón, se buscan epítetos que sirvan para conmovier –*commovere*– al público romano, para que sientan proximidad y cercanía intelectual con los marseleses. Esa misma actitud moral, además, se extendería también a una cierta *identidad política* común en lo que se refiere al mantenimiento de una constitución oligárquica, cuestión que corroboran nuevamente Cicerón, Estrabón y Valerio Máximo.³⁸ Y formaba parte, probablemente, de los argumentos que servían para acercar ambas ciudades en los discursos diplomáticos. A la antigüedad de la ciudad, a su carácter no bárbaro, a su lealtad, se añadía ahora el hecho de tener un sistema político afín. Con ello se ligaba igualmente, el carácter conservador de las costumbres y la vigilancia de la moral pública, que volvía a servir de espejo de Roma. Vuelvo a insistir en que la *laus* de Marsella hace todo lo posible por buscar la afinidad entre marseleses y romanos, se busca el elogio en el parecido, en la forma en la que los marseleses se asemejan a los romanos y en la medida en la que ambos se acercan, son mejor aceptados en la comunidad romana. Aceptación que es subsidiaria de la alianza política y diplomática existente entre ambas ciudades.

33 SWEENEY, K.P.: «Blind philhellenes vs. selectives consumers of foreign cultures: a reassessment of the ancient Greco-roman literary record's Portrayal of the Gauls in Light of New Archaeological Evidence», *Constructing the Past*, 13: Iss. 1, Article 2 (2012). Available at: <http://digitalcommons.iwu.edu/constructing/vol13/iss1/2>

34 Liv. 37, 54.

35 DAUGE, Y.: *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilization*, Bruselas, Latomus, 1981.

36 AMPOLO, C.: «L'Artemide di Marsiglia e la Diana dell'Aventino», *ParPass.*, 25 (1970), pp. 200-210.

37 VASALY, A.: *Representations...*, *op. cit.*, pp. 156-190.

38 Cic., *Rep.* 27, 43; 28, 44; Strab. 4, 1, 5; V. Max. 2, 6, 7-9.

La *utilitas* hace referencia fundamentalmente, en el caso de *Massilia*, a la utilidad de su alianza con Roma, a la lealtad de la ciudad. El *tópos* de la *amicitia* marsellesa ha sido el más persistente desde el punto de vista de la retórica,³⁹ incluso cuando Marsella, a raíz de los conflictos de las guerras civiles romanas, pasó de ser en el imaginario latino una ciudad *fidelis* a convertirse en *capta*, tal y como pudo verse en el desfile que conmemoraba el triunfo de Julio César.⁴⁰ Desde Cicerón hasta Amiano Marcelino y Orosio la mayor parte de los autores latinos recuerdan la *amicitia* de Marsella,⁴¹ que era también, probablemente, el argumento principal sobre el que se basaba la relación diplomática entre ambas ciudades, precisamente, el valor de los servicios prestados. En este caso, la admiración por la continuidad de esa alianza y por la ayuda proporcionada a Roma es un elemento que comparte nuevamente con Sicilia, en cuyo caso Cicerón recurre al mismo argumento para señalar la antigüedad de la relación amistosa entre sicilianos y romanos.⁴² La mención continua a la *amicitia* y a la *fides* de los marselleses en las fuentes histórico-literarias clásicas es obligada, puesto que se trata del elemento fundamental sobre el que giran las relaciones entre Marsella y Roma, es decir, que cada vez que debe producirse un intercambio entre ambos, se añade un elemento más a la antigua relación que ayuda en la construcción de los discursos, principalmente, los de los embajadores marselleses para que los representantes romanos atiendan sus peticiones, bien sean de auxilio o de justicia.

Conclusión

La imagen de *Massilia* en el discurso diplomático de época republicana, tal y como lo podemos deducir a partir de los elogios que los escritores latinos dedicaron a la ciudad griega en sus obras se basaba, principalmente, en su lealtad y fidelidad, valores necesarios en este período, puesto que únicamente la aportación de ayuda en diferentes ámbitos como eran el militar, para asegurar la conquista, el de la información, que tenía por objeto la seguridad, y el de la mediación, que garantizaba nuevos aliados, eran de utilidad a Roma y constituían la base sobre la cual los romanos establecieron sus relaciones internacionales. El ejemplo de Marsella, en ese sentido, viene a corroborar la existencia de un tipo de gestión diplomática, que los romanos pusieron en práctica por todo el Mediterráneo a partir del siglo III a. C.⁴³

39 Pol. 3, 95, 6-7; Cic., *Font.* 13, 5; 14, 6; 34, 14; 45, 30; *Off.* 2, 8, 28; *Phil.* 2, 37, 94; 8, 6, 18; *Caes.*, *Civ.*, 2, 22, 6; *Strab.*, 4, 1, 5; *V. Max.*, 2, 6, 7; *Justin.* 43, 5, 3; *Amm.* 15, 14; *Oros.*, *Adv. Pag.* 5, 15.

40 Cic. *Phil.*, 8, 6, 18; 2, 27, 94.

41 Cic., *Font.* 5, 13; 15, 34; *Balb.* 9, 23; *Amm.* 15, 11, 14; *Oros.*, *Adv. Pag.* 5, 15.

42 VASALY, A.: *Representations...*, *op. cit.*, pp. 156-190.

43 AULIARD, C.: *La diplomatie romaine, l'autre instrument de la conquête*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2006; STOUDEUR, G.: «Déconvenues diplomatiques et philologiques de Fabricius: les rapports de Rome avec les peuples et cités d'Italie entre 285 et 280 av. J.-C. à la lumière d'un fragment de Dion Cassius», *DHA*, 33, 1 (2007), pp. 47-70; TORREGARAY, E.: «*Legatorum facta*: la ejemplaridad de los embajadores romanos», *Veleia*, 26 (2009), pp. 127-152.